

JOSÉ CEDENA

Teatro de risa
para jovencit@s teatr@s

Volumen II



éride ediciones

Auto escuela Fitipaldi

Personajes:

LISARDA
EVARISTA
DIMAS
FITI
ERINEO

(Al abrirse el telón la escena está vacía. Por el decorado se puede intuir fácilmente que se trata del aula de clases de una autoescuela, «Autoescuela Fitipaldi», según reza en un cartel que hay colgado en el centro del escenario. Las paredes están adornadas con pósters de señales de tráfico y motivos relacionados con la circulación. Una mesa de despacho a la izquierda y varias sillas —con el correspondiente accesorio para apoyarse al escribir— frente a ella, integran todo el mobiliario. Por la derecha entra Lisarda, una mujer de 84 años, de las de todo de negro: pañuelo negro en la cabeza, chal negro, mandil chico gris con cuadros negros, etc. Es pequeña pero tiene un gran carácter).

LISARDA. ¡Anda...! Hoy soy yo la primera. *(Se sienta y saca el manual de circulación. Se queda un momento pensativa con las manos cruzadas sobre las piernas. Luego se agarra a un imaginario volante y comienza a simular que va conduciendo, incluso metiendo las velocidades y haciendo ella misma el ruido del coche). ¡Rrrrmmm... rrrrrmmm... Rrrrrrrrr rrrrrmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm...*

(Entra Evarista. Es una chica joven, guapita de cara, pero el entrecejo que luce, así como el tipo tan descolocado que lleva, con la falda muy subida hasta el pecho, denotan que la pobre no es muy diestra en arreglarse, por lo que tiene un aspecto más bien cómico, además de pocas luces).

EVARISTA. Hola Lisarda. ¿Qué está usted, practicando...? Ji, ji, ji...

LISARDA (*Asustándose y haciendo un aspaviento al ser pillada de improviso*). ¡Qué susto me has dao, Evarista! Por poco me pego un topetazo... Je, je, je... Menos mal que era de mentirijillas.

(Entra Dimas. Es un tipo que, tanto por su aspecto como por su forma de hablar —algo gangoso y con una voz muy aguda—, resulta ciertamente cómico. Lleva unas gafas de las de «culo de vaso» y una gran cabellera ensortijada que hace que su cabeza, que ya de por sí es gorda, resulte enorme).

DIMAS. Muy buenas, señoras.

EVARISTA. Hola, Dimas.

LISARDA. Gracias, hermoso, gracias.

DIMAS (*Extrañado*). Gracias..., ¿por qué?

LISARDA. Por decir que somos muy buenas señoras.

DIMAS. Je, je... Nooo... Si lo que he dicho ha sido muy buenas tardes...

LISARDA. ¡Que vas a decir muy buenas tardes...! A ver si ahora me vas a dejar a mí por tonta... Has dicho: «Muy buenas señoras», que lo he oído yo mu requetebién con estas orejas tan hermosas que Dios me ha dao.

EVARISTA. Es verdad, Dimas. Has dicho muy buenas señoras.

DIMAS. He dicho. «muy buenas, coma, señoras».

LISARDA. ¡Que no, hombre! Que tú no has dicho ná de comer... Tú has dicho: «Mu buenas señoras». Y ná más.

DIMAS. Que sí, que sí... Pero me refería a muy buenas tardes y luego he dicho señoras.

LISARDA. ¡Ah! Eso ya es otra cosa. A lo que te refirieras o no te refirieras ya es otra cosa, pero no digas que no has dicho lo que has dicho, porque he oído yo lo que has dicho.

DIMAS. De todas formas también pienso que son muy buenas señoras.

LISARDA. Gracias, hermoso, pero ya no vale. Ya lo dices por cumplir.

(Llega Fiti. Es el dueño de la autoescuela. Hombre muy presumido y muy redicho).

FITI. Muy buenas.

LISARDA. ¿Señoras o tardes?

FITI. ¿Eeeehhh...?

EVARISTA. Que si quiere usted decir «muy buenas...tardes» o «muy buenas... señoras».

FITI. Tardes, claro, tardes.

LISARDA. Ah.

FITI *(Yendo hacia la mesa)*. Bueno, a partir de ahora, les voy a dar yo las clases. *(Se sienta en la mesa y coge un manual que hay encima de ella)*.

EVARISTA. ¿Y Teodoro...?

FITI. Se ha despedido.

DIMAS. ¿Y eso...?

FITI. Ha dimitido. Ha dicho que son ustedes un grupo muy «difícil» y que no aguantaba más, que dimitía. Así que yo voy a seguir con ustedes, que para eso soy el jefe.

EVARISTA. ¿Qué somos un grupo difícil...?

FITI. Bueno..., él ha dicho...«torpe». Dice que son ustedes muy torpes.

LISARDA. ¿Qué nos ha llamao torpes...? ¡Pero es él, el torpón, no te digo...! ¡Que no vale pa enseñarnos!

DIMAS. Lo que pasa es que llevamos muy poco tiempo...

FITI. ¿Qué llevan poco tiempo...? Pero si llevan ocho meses con la teórica...

DIMAS. Pues eso..., poco.

(Entra Erineo. Es un hombre de mediana edad. Viste un tanto destartado, pantalones muy caídos, camisa desabrochada enseñando una incipiente barriga y visera echada hacia atrás. Lleva un palillo en la boca y a simple vista se puede apreciar que es un maleducado de los pies a la cabeza. Además es

prepotente, inculto —que, encima, se las da de «sabelotodo»—, vago, grosero... En definitiva, un tipo desagradable que le pilla de todo y nada bueno. Con su forma de hablar, chulesca y ordinaria, ya se delata él solo. Entra canturreando una canción del Fari).

ERINEO (*Dejando el manual en la silla y sentándose, como los demás*). ¡Anda! Si tenemos maestro nuevo.

FITI. Pues sí. Teodoro se ha despedido.

ERINEO. ¿Y eso...?

LISARDA. Porque por lo visto no te aguantaba más, je, je, je...

ERINEO. Entonces, que le den morcillas. Ni yo a él tampoco le aguantaba. ¡No te digo...!

FITI. Que no, hombre, que no... Que no ha dicho nada de usted en particular.

ERINEO. ¡Ah...! Bueno..., por si acaso. ¡Hay que ver lo lianta que es doña Rogelia...!

LISARDA (*Esbozando una risita maliciosa*). Je, je, je...

FITI. Bueno, bueno, vamos a lo nuestro... Lo primero, vamos a presentarnos. Yo me llamo Burgondósforo, pero todos me llaman Fiti.

LISARDA. Je, je, je...Hombre..., un poco más fácil sí que es, sí.

ERINEO. ¡Joliiiiin...! Desde luego, tu padre se tuvo que quedar bien a gusto... Pero no sabía yo que a los Burgondósforos se los llamase Fitis.

FITI. No, si me llaman Fiti por Fitipaldi. Siempre he sido un as del volante y por eso me llaman como el mítico campeón de fórmula uno.

DIMAS (*Ilusionado por deducirlo*). ¡Aaahhhh! Por eso la autoescuela se llama «Autoescuela Fitipaldi», ¿a que sí...?

FITI. Sí, claro, por supuesto.

ERINEO. ¡Vaya un tío listo muchacho! Hay que ver como discurre..., ¿eeehhh? Éste valía pa policía, je, je, je...

FITI. Y ustedes, ¿se llaman...? (*Los va señalando uno a uno*).

DIMAS. Yo, Dimas.

EVARISTA. Evarista.